

La importancia de la educación en la economía¹

Eduardo González Olguín
Facultad de Cs. Económicas
Universidad Nacional de Córdoba
eduardogolguin@gmail.com

En economía hace muchos años que venimos mostrando la importancia de la educación y se puede decir que hay una unión inseparable entre ambos universos. No es casual que los movimientos para lograr una alfabetización mayor del común de la población justamente se fueran dando en Inglaterra, a medida que avanzaba la Revolución Industrial y se precisaba de una mano de obra que ya no podía ser analfabeta. Fue entonces cuando nace la legislación a partir de la cual se obligaba, por lo menos a los niños, que hicieran los primeros grados de la escuela primaria para saber leer y escribir y, digamos, lo que se considera la aritmética básica. Esto era necesario para un obrero industrial cualquiera.

Este hecho nos muestra una cosa muy importante. Una sociedad como la nuestra es una sociedad compleja que no nos permite comprender la realidad por la experiencia individual o sectorial y nos obliga a recurrir a alguna teoría; al respecto suelo señalar que, sepamos o no sepamos, todos tenemos una teoría en la cabeza, la cuestión es que tengamos la teoría adecuada.

Y entonces, cuando acudimos al campo de la economía y la política y las juntamos con la educación, nos encontramos con que la política, desde hace muchos años, trata de mostrarse como algo totalmente separado de la economía, cuando en realidad hay una conjunción total. Cuando se habla de un modelo económico, este no es neutro; todos los modelos económicos tienen sectores que favorecen, sectores que perjudican y sectores que quedan al medio. En general, el común de las personas no lo sabe. A veces escucho y me sonrío cuando alguien dice: *-Me gusta tal...-*. Y me pregunto si esas personas conocerán las implicancias económicas que acarrea votar a ese candidato. Hay hombres o propuestas que, a mi entender, representan la concentración del ingreso y la riqueza,

¹ Presentación realizada en el ciclo “Intercambios pedagógicos- Charlas-Debates en torno al desempeño profesional del/la licenciado/a en ciencias de la Educación en la sociedad contemporánea” (segunda charla). Organizadas por la Escuela de Ciencias de la Educación en Septiembre de 2015. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

que tienen que ver con las exportaciones, con la especulación financiera; cuando una persona los vota, y esa persona vive de su trabajo, yo pienso: *-Bueno, pobrecito, realmente no tiene idea de la vida, está votando directamente en su contra-*. Por lo tanto, la comprensión de lo que es un modelo económico y cómo impacta ese modelo económico en las personas, tiene una mediación muy fuerte que es la educación, la que nos permite analizar, justamente, esa correspondencia entre los modelos económicos.

Nosotros tenemos modelos económicos que son claramente elitistas, como el que vivimos en los '90, cuando cierta gente, sin ningún problema, decía: *-Y bueno, un tercio de la población va a quedar afuera-*. Es la famosa teoría de los tercios: un tercio permanentemente ocupado, un tercio desocupado y un tercio entrando y saliendo de acuerdo al ciclo económico. Eso se pensaba en los '90 e íbamos a conferencias donde colegas repetían con total tranquilidad esas palabras. Un tercio de la población estaba condenada. En un país semidespoblado como es la Argentina, nos dábamos el gusto de tener a un tercio de la población permanentemente desocupada. No quiere decir que siempre estuviera el tercio, cuantitativamente esa población va rotando, pero un tercio siempre va a estar afuera y con eso, por supuesto, se garantizaba un salario bajo. Hay otros modelos que son más inclusivos, que van pensando en otra dimensión: posiblemente el modelo más acabado que tenemos es el modelo que logra la conjunción entre la ciencia y la producción. Y ahí, de nuevo entra con fuerza la importancia de tener un sistema educativo importante.

Hoy nos encontramos en una economía y sociedad del conocimiento, las cosas valen por el conocimiento que tienen incorporado; un satélite vale millones de dólares no por los kilos de aluminio que tiene, sino por la tecnología que tiene incorporada. Cuando se descuida el sistema educativo se deja de pensar en un desarrollo económico inclusivo para el conjunto de la población y en que todos podamos seguir creciendo. Tenemos una gran necesidad de poseer un sistema educativo que dé la formación necesaria para que Argentina pueda entrar en esa carrera tecnológica; me causa pena escuchar algunas personas cuando dicen: *-Vamos a producir todo-*. El tema no es la producción, el tema es el conocimiento para la producción.

En 1973 un autor egipcio, Samir Amin, dijo lo siguiente en un ejercicio de simulación: "Supongamos, por lo que quieran, que los países desarrollados nos transfieran a nosotros, los subdesarrollados, toda la producción material, pero ellos reciban la ciencia y la tecnología". ¿Qué resultado le daba su modelo de simulación? Que íbamos a seguir

siendo dependientes y pobres, porque el conocimiento, justamente, es el principal instrumento de dominación que hay en este momento. Entonces, al no tener ese conocimiento, por más que nos hagan fabricar autos, cohetes o lo que quieran, en la medida que no tengamos la ciencia y la tecnología para poder producirlos, no vamos a poder avanzar.

Debemos pretender un sistema educativo al que tenga acceso el conjunto de la población y posibilitar así la promoción social.

De este modo, nos encontramos con dos dimensiones de la economía. Por un lado, la formación de la fuerza laboral, de lo que se llama “el capital humano”; nosotros le debemos mucho a Gary Becker cuando habla de esto y pone en presencia la importancia de la capacitación. Ganó el Premio Nobel en 1996 con algunos escritos de la década del '70 y cuando obtuvo el premio, algunas personas dijeron: “*¡Qué bien! ¡Tiene razón!*” ¿Por qué? Porque existía una sobrevaloración de la máquina que podríamos resumir en la frase: “La computadora hace todo”, pero detrás de las computadoras siempre tiene que haber una persona. Gary Becker habla por primera vez del capital humano y le tiene que poner la palabra “capital” porque está hablando en un ámbito de su sobrevaluación. El hombre por sí mismo tendría que tener centralidad, pero en este capitalismo que estamos viviendo había perdido bastante terreno, entonces lo tiene que denominar como “capital humano”, o sea, el saber, la formación, la capacidad de hacer y de resolver problemas. De repente aparecen cosas que en este ámbito nos deben resultar raras, porque nos vuelven a poner a la misma altura de la computadora, la diosa computadora. Aquí surge un problema, ¿cómo a partir de determinados modelos económicos se comienza a pensar en la inclusión, o no, del conjunto de la población en la ciencia y la tecnología, y se introduce el tema de los sistemas educativos? No se trata de un modelo educativo cualquiera que pueda encajar en cualquier modelo de desarrollo. Cuando nosotros pensamos un modelo de desarrollo como el que estoy describiendo, donde el conocimiento es esencial, y valoramos las cosas por el conocimiento que tienen incorporado, el sistema educativo debe proveer una formación importante y al mismo tiempo lograr una visión crítica con respecto a lo que se está enseñando en ese momento.

Por otro lado, es importante destacar una visión política de trascendencia. Es muy difícil pensar en una democracia que no sea entre iguales. Una de las principales desigualdades responde a la correlación de fuerzas internas y al poder dentro de la sociedad: es la

distribución de la riqueza y tiene mucho que ver con las capacidades que tiene cada uno para poder desenvolverse en el modelo.

Debemos observar cuáles son los recursos que se ponen a disposición del sistema educativo. En Argentina tenemos toda una disputa reciente sobre si llegamos al 6% del PBI de recursos para la educación. Ese porcentaje es muy antojadizo, ¿por qué el 6%? En realidad, no dice mucho porque no es lo mismo poner el 6% en un país que viene de modelos muy atrasados que en otro, como Suiza, que lo único que hace es una especie de tasa de mantenimiento. Son esfuerzos distintos. Hoy el 6% en Argentina pareció muy loable porque veníamos del 4% y las estadísticas más finas dicen que estaba por el 3%.

El cálculo se debería realizar basado en un interrogante: ¿qué sistema educativo se quiere? Cuantificar nuestro sistema educativo supone un debate profundo, ¿qué se necesita para poder llevar adelante esa tarea? Primero, cuantificar por área, por especialidades, por regiones, por provincias; y eso nos daría un porcentaje que en Argentina debería estar entre el 10% y el 12% del PBI, si realmente queremos un sistema educativo que nos permita recuperar el tiempo perdido y tener un modelo de desarrollo importante.

En la economía argentina tenemos otro serio problema vinculado al producto bruto. El producto bruto intenta medir el valor generado por una economía en un período de tiempo que es tomado, por convención, en un año. Y nosotros tenemos un sistema estadístico que es deplorable, no solamente por mala fe, sino porque igual que todo el país está bastante retrasado. Tenemos una serie de deficiencias para poder recolectar datos y, además, discusiones no saldadas, por ejemplo: la persona que hace de ama de casa genera un valor, pero como no cobra, no aparece generando ese valor; la persona que es propietaria de su inmueble no paga alquiler, el que paga alquiler aparece registrado como que está pagando servicio de habitación.

Estamos en el universo de las ciencias sociales. Algunos economistas pretenden incluir a la economía dentro de las ciencias físico-naturales; las ciencias sociales no son encuadrables matemáticamente, por lo tanto, se representan como un sistema de ideas. Entonces, en este sistema, ¿qué podemos decir? Argentina, gracias a la Ley de Financiamiento Educativo del año 2005 dispone por una fórmula matemática qué parte le corresponde a las provincias y qué parte le toca a la nación; entonces con ese ordenamiento es posible seguir avanzando. Podemos tomar la serie vieja del Producto Bruto, por el hecho de que cada tanto va cambiando la sociedad, digamos, la economía,

y lleva a reactualizar las estadísticas. Estábamos midiendo con una serie del año '93, en el 2004 se decidió actualizar la metodología para la serie del '93; estábamos en el 6.75% del Producto Bruto en el 2012, y para la serie del 2004, bajamos al 5.38%.

En Argentina se aumentan los gastos o los recursos que se dedican a la educación con respecto al PBI; en las dos fórmulas del cálculo la participación aumenta en un 31%. También podemos señalar que con esto no alcanza: hemos llegado al 6% o al 5%, pero es obvio que tenemos que avanzar más. Si comparamos con las regiones y hacemos un ejercicio muy simplista, para llegar al 6% del PBI de todo el país cada provincia tendría que aportar un 6%. Córdoba, por ejemplo, parte de un 5,4 del PBI; estaba mejor que el conjunto del país en el año 2005, pero en el 2012 cayó al 4,1%. O sea, en Córdoba el gasto o los recursos que se ponen en educación bajaron un 24%; mientras en la Nación suben un 31%, la participación en Córdoba baja un 24%. Allí vemos, por tanto, que existe un problema.

Cuando analizamos cómo se articulan los hechos, advertimos que el sector del Estado tiene una gran importancia; para dimensionarlo, consideremos lo siguiente: el Producto Bruto argentino es de 4 billones 450 mil millones de pesos. El presupuesto nacional es de 1 billón 252 mil millones; lo que se gasta a nivel nacional en educación es 93 mil millones; el presupuesto de la provincia es de 64 mil millones. En toda la nación se gasta mucho más solamente en educación. Pero si observamos el presupuesto nacional, notamos que el gasto en la educación nacional es solamente el 7% del presupuesto nacional, ¿por qué? Porque el principal esfuerzo que se hace a nivel nacional son los subsidios primero, las jubilaciones después, y luego la educación.

¿Qué pasa en la Provincia? Córdoba tiene un presupuesto de 64 mil trescientos millones de pesos y gasta en educación 22 mil millones, pero un cuarto viene de la nación; no son sólo recursos propios, sino que la nación también pone el dinero. El presupuesto sale de lo que se llama “finalidad educación”, y si entramos en detalles, podremos observar cómo se compone esa finalidad educación: cuánto se les paga a los maestros, cuánto se paga para comprar útiles, cuánto para refacción de escuelas, cuánto para construcción de escuelas. A la provincia de Córdoba siempre le gustó lucirse como “La Docta”, y gastar mucho en educación; entonces, cuando creó el PAICOR², como este se

² Programa de Asistencia Integral Córdoba (P.A.I.Cor.). Fecha de inicio el 16 de enero de 1984 (creado en el gobierno de Eduardo Angeloz).

reparte en las escuelas, lo puso en la finalidad educación; en realidad se llaman “políticas alimenticias”. Son 680 millones, se ajusta bastante el presupuesto cuando le agregan el PAICOR pero eso ha quedado ahí, nadie lo discute: “El PAICOR no, el PAICOR es de la educación”. Este gobierno lo hace un poco más sofisticado, y los pagos por préstamos por escuela los computa como finalidad educación. Entonces, ¿qué quiere decir? El gobierno hace un gasto para construir una escuela con un préstamo, supongamos que vale \$100, al año siguiente tiene que pagar el préstamo y vuelve a poner \$100, pero la escuela es la misma, no es que construyó dos escuelas; entonces, duplica el gasto. Y este año se hace algo más: el organismo que paga el préstamo se llama, justamente, la Agencia Córdoba Para el Desarrollo y el Financiamiento, pero esa agencia no tiene el dinero, entonces se la da el Ministerio de Finanzas, y lo vuelve a computar; por lo tanto, tuvo el gasto cuando realmente construyó la escuela, el gasto cuando el Ministerio da a ACIF³ el dinero y el gasto cuando la ACIF paga el préstamo. Entonces, a esa misma escuela, la computan 3 veces como finalidad educación. Cuando tomamos en cuenta de esto, el presupuesto de 22 mil millones se cae aproximadamente a 18 mil millones, realmente hay una disminución bastante grande.

Otro tema interesante es el esfuerzo que se hace por alumno, porque no es lo mismo \$100 para 200 alumnos que \$100 para 500. Desde la UEPC venimos llevando una serie que se llama el ARPA, que es de la Asignación de Recursos Para la Educación (tiene un lindo nombre, ARPA, estuvimos creativos) y ¿qué nos muestra? Por ejemplo, nos muestra que la asignación para los alumnos, en una serie que va del 2001 al 2011, de la educación inicial y primaria cae, siempre en términos reales, sacando la inflación; en cambio, para media, especial y superior, aumenta ligeramente. Cuando se desglosa el esfuerzo, nos encontramos con que para todo el período, y hablando de educación pública, esta asignación por alumno cae y, en cambio, esta asignación para el sector privado, aumenta.

Cuando hemos tenido crisis en Córdoba y cae el gasto porque no hay dinero, cae el presupuesto. No se puede recaudar. Cae todo el gasto. Lo primero que se recupera son las transferencias para las escuelas privadas; y de esa recuperación en el largo plazo de las escuelas privadas antes que las públicas, sale justamente como conclusión, que el gasto por alumno que recibe el sector público es menor del que recibe el sector privado.

³ Agencia Córdoba de Inversión y Financiamiento Sociedad de Economía Mixta ACIF SEM

Ahí estamos viendo la intencionalidad, estamos viendo una idea de cómo se piensa el funcionamiento del sistema educativo. Estas cosas no son neutrales.

Bibliografía

- Amin, S. (1975) La Acumulación en Escala Mundial. Siglo XXI Editores. Bs. As.
Becker, G. (1984) El Capital Humano. Alianza Editorial. Bs. As. .